OMAR LARA   EL MAR DESNUDO









Omar Lara

El mar desnudo



Colección
Lima Lee




OMAR
LARA

Omar Lara

Nació en Nohualhue, Nueva Imperial, Chile, 1941.

Cuando aún era estudiante de liceo escribió su primer libro de poemas, *Argumento del Día*, publicado a comienzos de 1964. Ese mismo año, ya establecido en Valdivia como estudiante de la Universidad Austral, fundó el *Grupo Trilce de Poesía* y la revista *Trilce*. Ha publicado *Islas Flotantes*, *Memoria*, *Vida Probable*, *Fuego de Mayo*, *Cartas de Drumul Taberei*, *Cuerpo Final*, entre otros libros. Fue distinguido con el premio Casa de las Américas (La Habana, 1975), la beca de Creación John Guggenheim (1983), la medalla Presidencial Centenario Pablo Neruda (2004), el premio de poesía Casa de América de Poesía Americana (Madrid 2007). El 2014, fue homenajeado en el II FIP Perú, Primavera Poética. En 1981, fundó en Madrid las ediciones Literatura Americana y la revista de literatura LAR. Actualmente, reside en Concepción, y es director ejecutivo de la Feria Internacional del Libro del Biobío y del Encuentro Internacional de Escritores del Biobío, ambos en Concepción, Chile, y es creador del Festival El rayo que no cesa. El 2018, reunió su poesía en *Nohualhue*, *ida & vuelta*.

El mar desnudo

Municipalidad de Lima

Juan Pablo de la Guerra de Urioste
Gerente de Educación y Deportes

Christopher Zecevich Arriaga
Subgerente de Educación

Doris Renata Teodori de la Puente
Asesora de Educación

María Celeste del Rocío Asurza Matos
Jefa del programa Lima Lee

Concepto de portada:
Melissa Pérez

Diseño y diagramación:
Andrea Veruska Ayanz Cuéllar

Editado por la Municipalidad de Lima

Jirón de la Unión 300, Lima

www.munlima.gob.pe

Festival Internacional Primavera Poética

Harold Alva Viale
Presidente de la Organización

Comité Consultivo
Carlos Ernesto García (El Salvador)
Roberto Arizmendi (México)
Omar Aramayo (Perú)
Leopoldo Castilla (Argentina)
Omar Lara (Chile)

Director Cultural
Sixto Sarmiento Chipana

Asesor de comunicaciones
Luis Miguel Cangalaya

Jr. Buenaventura Aguirre 395.
Of.: K. Barranco, Lima.

https:/web.facebook.com/fipperu2019/

Lima, 2020

Esta publicación es un esfuerzo entre la Municipalidad de Lima y Primavera Poética para las ediciones de la colección del programa Lima Lee.

Presentación

La Municipalidad de Lima, a través del programa Lima Lee, apunta a generar múltiples puentes para que el ciudadano acceda al libro y establezca, a partir de ello, una fructífera relación con el conocimiento, con la creatividad, con los valores y con el saber en general, que lo haga aún más sensible al rol que tiene con su entorno y con la sociedad.

La democratización del libro y lectura son temas primordiales de esta gestión municipal; con ello buscamos, en principio, confrontar las conocidas brechas que separan al potencial lector de la biblioteca física o virtual. Los tiempos actuales nos plantean nuevos retos, que estamos enfrentando hoy mismo como país, pero también oportunidades para lograr ese acercamiento anhelado con el libro que nos lleve a desterrar los bajísimos niveles de lectura que tiene nuestro país.

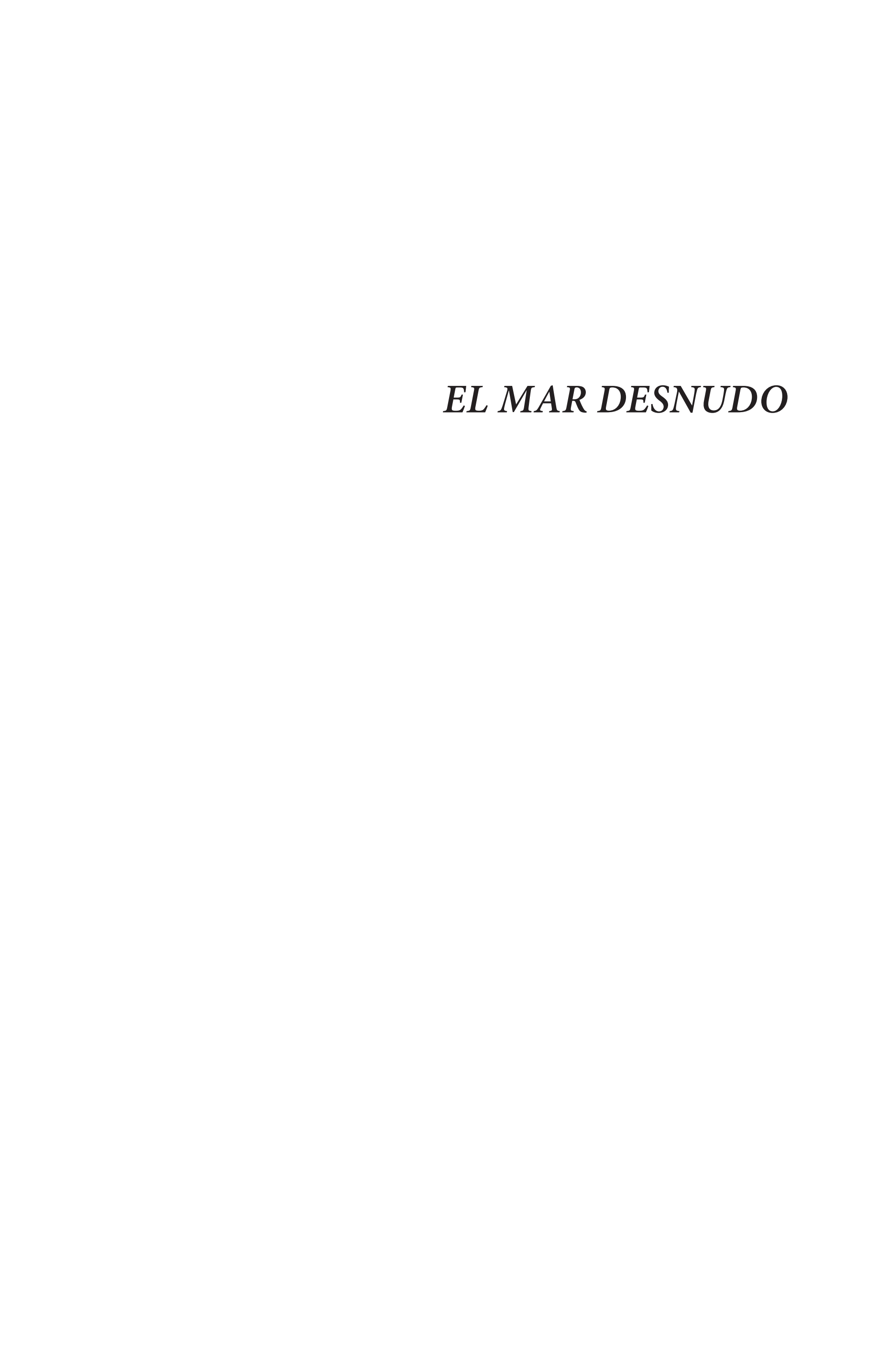
La pandemia del denominado COVID-19 nos plantea una reformulación de nuestros hábitos, pero, también, una revaloración de la vida misma como espacio de

interacción social y desarrollo personal; y la cultura de la mano con el libro y la lectura deben estar en esa agenda que tenemos todos en el futuro más cercano.

En ese sentido, en la línea editorial del programa, se elaboró la colección Lima Lee, títulos con contenido amigable y cálido que permiten el encuentro con el conocimiento. Estos libros reúnen la literatura de autores peruanos y escritores universales.

El programa Lima Lee de la Municipalidad de Lima tiene el agrado de entregar estas publicaciones a los vecinos de la ciudad con la finalidad de fomentar ese maravilloso y gratificante encuentro con el libro y la buena lectura que nos hemos propuesto impulsar firmemente en el marco del Bicentenario de la Independencia del Perú.

Jorge Muñoz Wells
Alcalde de Lima



EL MAR DESNUDO

Abracé la tierra

1

Entonces abracé la tierra
su dulzura precaria
envolvió mi dulzura precaria

Nadie lo dijo pero ambos
la tierra
y yo
echamos a correr la sangre
de la memoria
la sangre
sin memoria

2

Otros
otros tiempos
otras edades geológicas

millones de bacterias en el lecho de las
pequeñas serpientes
la agitada movilidad de bichos y melancolías
los hijos
los hijos
no nacidos
el estruendo auroral y los crepúsculos
pródigos de las felonías

3

La tierra abrió sus piernas una vez
y una vez
pero había cansancio
impaciencia y desgarro
había caminos desesperados
la visitación auroral
había cánticos de locura
y el dulce meollo de la embriaguez

luego
como en la punta del iceberg
de la repentina lucidez

supe el hastío del ritual en vano
la resquebrajadura de la naturaleza alelada
la falsa adrenalina y la certeza
del respiro final

y en la inconciencia del derrumbe
abracé sus latitudes
y sus aguas primordiales

4

La abracé
digo
y también la herí
abracé la inútil melancolía de coigües
y raulíes
de ceibas y araguaneyes
de samanes consoladores
de secoyas y los humildes
desventurados
cipreses en campos primordiales
las altas palmeras pegadas a las rocas
las vides trepadoras en el roquerío melancólico

los robles nobilísimos de aquí y de allá
el nogal del abuelo
los álamos de Blaga
los sauces infinitos de la laguna gata
los bufidos de la entraña
soltando sus bienhechores
demoniacos
respiros

5

La abracé
digo
y mi abrazo era otro anillo
otro anillo
y otro anillo
en el infinito engranaje de las edades
miles miles de años
dicen
no somos sino seres repetidos
dicen
seres repetitivos
dicen

aparentando un ser
queriendo un ser
ser

6

Abracé la tierra
abrí sus piernas/tierra como un temblor que viene
sentí sus brazos a mi alrededor
me cubrió
me dio
el calor de volcanes y géiseres
el azufre de las fumarolas
la sentí parirme una vez y otra vez
como tantas veces la había sentido

7

Tierra
abrazada tierra
en actitud de condolerse
de mi precariedad

tierra
señora y dueña
amantísima amante

la abracé
digo
a punto de no ser.

De los nombres

De los nombres el más preciso
nada
espacio y nada
suma de garra
esófago
suma de repentino y
hálito
efemérides dónde

celebración y olvido de lo mismo
se confunden se rompen la quijada
horrorosa matriz de la perversa
zona de lo innombrado
zona de olvido
del no deseo y nada.

El tiempo ¿dónde estuvo?

El tiempo no tardó, simplemente no estuvo
en el momento justo, en el tiempo del tiempo
olvidó su gotera, su roce, su porfía
el tiempo dónde estuvo con su garra y su hueso
Lo que sí me persigue descascarada piedra
airada mansedumbre de una noche sin tregua
como si no existiera como si hubiese sido
inventada por alguien que no sabe de cuentos
Fuimos como si fuéramos invitados ansiosos
una silla en el límite de las irrealidades
alguien que interrogaba bajo una luz de miedo
y no supe decir ni siquiera mi nombre.
Se supone que soy ese ser esa sombra
esa escuálida bruma ese olvido esa línea
esa pregunta ciega ese llanto de límite
esa mano que busca; sin embargo, esa mano.

Me dijo entonces Blaga

Tú no sabes qué ocurre al otro lado
detrás de las colinas y el sosiego
detrás de aquellas lágrimas nocturnas
quién proyecta su sombra quién la nombra
Las horas una a una se desplazan
en un rito que rueda cual sonámbulo
eco de otra sonámbula mirada
que se pierde, se encuentra, se entretiene
en un juego sin tregua ni final.
Juego a mi vez en un parque desierto
y me aferro a esa sombra cual sonámbulo
que ha perdido su sombra en el jugar.

Yo vivía tranquilo

Yo vivía tranquilo en mi guarida
rodeado de retratos en actitud de fuga
mordido por las sombras cual jauría
inquietante
pero al fin amistosa o más bien complaciente
o más bien tranquilo yo vivía tranquilo.
Pero de pronto vino un poeta amarillo
y un tinterillo pálido que no rocha ni racha
y orinaron un poco de su bilis hipócrita
y me dijeron chao llegaste al fondo chao.
Llegué al fondo de nadie de nada llegué al
fondo
vagué un poco en la culpa de tres mil
desgraciados
entre piojos y ratas paseamos con mi sombra
Yo vivía tranquilo en mi guarida sacra
y vino la memoria con su risa maligna
la memoria feroz y malintencionada
con sus piernas deformes y su pelo gusano
arrastrando su libro de debes y de haberes.

Te he besado la noche

¿Qué he besado en la línea de la mano?
¿En el abismo de tus pies
En los sueños de tu vientre
En la ausencia de tu respiración?
Te he besado la noche
Los fantasmas no tenían ningún sabor
La lluvia de hace años sí estaba burbuja
La tenebrosa luz brillaba por su ausencia
Todo era orden y apacible en el beso de la noche.

Te he besado la noche
Cuántas eternidades te he besado la noche
La suavísima armonía del remolino impar
Los viajes espantables
El regreso de agobio
El dulce espasmo de la convalecencia.

Manos

Como dos ramas o dos pájaros
como dos bailarinas o dos flores
flotando en el mismo aire
dos manos en pos de sí mismas
enlazadas en la fugacidad.

Fragmentos como respiración (o fragmentos de cartas)

*

Una mujer día a día
nace conmigo en Ongolmo
de tanto conocerla
se me ha hecho invisible.

*

Yo pienso en ti cuando me afeito.
los pelos se me erizan
y los corto uno a uno.

*

Ese árbol remoto que crece en mi jardín
es transparente.

Nos habíamos amado tanto

Nos habíamos amado tanto
en tantos lugares y tiempos
en cines lóbregos e inciertos
en tristes mercados y húmedos
arriba de árboles desnudos
en los vericuetos rocosos.
Nos habíamos amado tanto,
aprendimos a hablar y a pararnos
cuando dijiste la palabra
cuando la repetí enmudecido
y luego vinieron más palabras
y llegó la palabra manos
y vino la palabra dolor
y palpitó la palabra hijo
y después vino la mirada
que fueron unas doscientas palabras
cincuenta y dos para ser exactos.
Nos habíamos amado tanto
aprendimos a caminar

por el mundo que era pequeño
en el tiempo de caminar juntos
pequeño y esperanzador
pequeño y tan desconocido
ay, y nosotros que creíamos
saberlo todo, por lo menos.
Nos habíamos amado tanto
conocíamos bien el fuego
que aprendimos juntos a encender
en los primeros tiempos de la historia
antes era antes de la historia
el tiempo de otros ríos turbios
de la oscura calle en Imperial
era antes de saber mirar.
Antes de saber hablar
de darnos duro en las callejas
como dos pájaros que ignoran
lo que les venía encima.
Nos habíamos amado tanto
y tanto estaba programado
en el amar y en el hacer
que se armó todo un ejército

y una conspiración y hasta la cia
para detener esta amenaza
eso no es cierto pero es cierto
pequeña anima la pequeña
nube pequeña y sorpresiva
pequeño dolor pequeño sol
pequeña historia de mi vida
que es toda mi vida pequeña.

Cómo se hace una tarde

Éramos dos libélulas en torno al dulce vino
éramos dos libélulas en la tarde quietísima
volábamos
volábamos
enredadas las alas
en la música antigua.
Yo contaba tu sueño
ese que me soñaste
ese sueño de mí construyéndome en ti
volaba el vino antiguo y yo lo trasegaba
en la boca de quién, en el aire de quién.
Éramos dos libélulas trastornadas y ciegas
mientras la tarde armaba su pedestal ubérrimo
su escalera su trino su nostalgia su plan
su secreta artimaña.
La tarde nos hacía a su amaño y su gracia
nos besó y nos bendijo
nos tomó de la mano nos condujo nos hizo
brevemente tan sabios como esas dos libélulas
que demoran su vino en la tarde estancada.

Pequeña, pequeña luz

Se abre el arcón de la mañana
y saltan las sombras de los sueños
una pequeña luz asoma sus lenguas
un guardián de la niebla asesta su azote
los pordioseros rescatan sus culpas
y se preparan para asombrar al mundo.
La pequeña —entretanto— pequeña luz titila.
La pequeña pequeña luz palpita
la pequeña pequeña luz exalta
y me dice que el día ha nacido
y con el día nací yo.
Así como nazco todos los santos días
desde el sueño inconfesable de las márgenes
qué grande ha sido el sueño
tan grande
que estoy incluso dispuesto a vivir
no me pongan la venda
quiero ver la vida de frente
quiero ver el proyectil de frente
y sentir todo el prodigioso ritmo
del aleteo de la vida rondando mi pecho.

Eso me ha dicho la pequeña
la pequeña luz de la mañana
la pequeña en su agua de orígenes
cuando entró en mi vida con su lengua y su
lámpara
apagada pero aún temblorosa
de la descarga feroz en mi vientre.

Pequeña noticia de mi muerte

Cuando ella vino
y me abrazó y me besó efusivamente
y se puso a toquetearme de lo lindo
con premura y ninguna delicadeza
tanto
tanto
que estuve a punto de espetarle el famoso
poema de don Nicanor
cuando ella vino
les confieso
no me di cuenta de nada (quién era o en qué
andaba)
yo estaba en otras cosas
(a pesar del Anuncio, a pesar de la Advertencia)
yo estaba en otra cosa y quede claro
yo quería escribir a toda costa mi obra maestra
yo acababa de enterarme que era más o menos
inmortal (a pesar del Anuncio a pesar de la
Advertencia)
yo había logrado, como era mi sueño

despertar una mañana hablando rumano
y así fue
sucedió exactamente como lo había soñado
entonces
me puse a saludar a los poetas
a saludarlos con entusiasmo aunque con el
mayor respeto

buna ziua

noapte buna

ce mai faci

pofta mare

iba yo por la calle con mis queridos amigos
con Marin y con Dinu
con María y Verónica
con Mircea y Mihai
con Augustín y Ion
los viejos y los nuevos
me saludaba incluso Eminescu
a quien retribuía con mis mejores y más
ampulosos
gestos nohualhinos
mientras Lucian Uriasul me explicaba sobre el

espacio miorítico
y Nichita su extrema pasión por la palabra la
palabra la palabra
vinieron también Aurel y Victor
Andrei y Ioanid
Marilena por cierto, el dulce Teodor
Ioana y Mazilescu
Y Petre, qué decir de mi querido Petre
con quien nos peleamos una noche de copas a
causa del Che
la gacela Gabriela se escapaba volando
de balcón a balcón
y Eugen y Geo y Gellu
y Cezar y Vasile y Mioritza
la que una tarde
de rodillas sobre las piedras cárpatas
rezó por mí.
A todos ellos saludé con mi nuevo reloj
(porque otro tiempo marcaba esa sed de
saludos)
a todos ellos les di la mano y bebimos cerveza
y tzuica y nos bañamos.

Cuando ella llegó
les repito
no me di cuenta de nada
me mantuve lejano a su concupiscencia
ya tenía reservado
y oculto a cualquier ojo
mi pasaje sagrado a Portocaliu
adonde llegué una tarde
y de donde no me sacan
ni a la rastra.

Sábado en Portocaliu

A Sola Sierra

La historia se detuvo en la puerta
de las ciudades de miseria
bocas quemadas por el silencio
cuerpos sitiados en el vacío
polvo de huesos en el aire.
Hace frío en Portocaliu
un frío de sábado solo
los jóvenes desesperados
bailan solos y desesperados
una música desesperada.
Hace frío en Portocaliu.
Después de la lluvia las calles
caminan al bosque sagrado
adiós ángeles y milagros
adiós relojes detenidos.
En los relojes detenidos
están los signos de otros sueños
las sombras irrecuperables.

La historia no deja pasar
el suave pelaje de los sueños
los sueños no tienen destino
son como un sábado en el aire.
La historia es todavía ajena
no sabe muertes ni abandonos
no sabe de lúgubres casas
llenas de noches y quejidos.
Son muy extrañas esas cosas
que a veces tomamos por ciertas
y hay verdades aborrecibles
en el pozo de la memoria.
Son como vidrios empañados.
Pero alguien limpia los vidrios
del mirador que da a tus ojos
y atisbamos o quisiéramos.
Y la noche se mira en nosotros
desvergonzadamente desnuda.

Diario de viaje

Yo vivía en un barco
en el rincón más dulce de ese barco
en cubierta crujían las sogas y los fierros
en el cuarto más dulce yo escuchaba
escuchaba a cubierto de lluvias y de vientos
adorando como un náufrago a la dueña del
viaje
a la que doy
temblando
mi precario bagaje.
Ella es mi salvadora
por lo tanto
mi dueña.
Me pregunto si sabe que es mi dueña
si sabe
que hay un náufrago entre el vino
y el viento
si se da cuenta
que en cada beso le doy mi última humedad

casi mi vida.
Es una frase grande
reconozco
pero un náufrago
se puede permitir ciertas licencias
y además
¿quién podría decir que no es verdad?
Amo ese barco.
Amo el susurro de los árboles
lejos
en la ribera.
Amo el sonido de sus pies sobre el suelo
desnudo
sobre todo
cuando viene hacia mí
amo su gesto
de hacer el pan
de encender el fuego
de mirar en la noche. Amo
su piel amada
su cintura en mis labios
amo
sus ojos

en el éxtasis
la dulzura final
el milagro sagrado.
Hasta amo
sin quererlo
sus silencios.

Yo vivía en un barco
de hecho
sigo ahí
para siempre. Y si mi cuerpo se hunde
pienso que algo insistirá
insistirá
insistirá
y alguna vez
tal como en esas viejas casas de madera
un aire loco
enloquecido
susurrará esa palabra que solo ella conoce
que solo yo conozco
y quedará
por un momento
quieta
y pensará

otra vez ese loco con su loca locura
ese susurro enamorado.
Otra vez.
Otra vez.

Encuentro en Portocaliu

En ese tiempo yo corría detrás de una sombra.
Desde el décimo piso en el barrio de Drumul Taberei
yo miraba a través de un niebla caliente,
a través de una humedad humosa,
a través de las reverberaciones de agosto
una figura venía caminando
desde la parada de autobuses.
Una figura parecía dirigirse hacia mí,
yo la veía perfectamente desde el décimo piso
en el barrio de Drumul Taberei:
era la odiada figura conocida,
su aborrecible rostro estaba ahí y su pelo
que el sol no incendiaba y con él todo su cuerpo.
Yo miraba petrificado la escena,
los indolentes pasos y su entorno:
árboles, cosas en movimiento,
el asfalto que el sol ondulaba.

Yo miraba esa escena con su centro precioso.

En esos tiempos yo escribía un poema titulado
«Encuentro en Portocaliu»,
era necesario encontrarme rápidamente
porque —pensaba yo— ¿la poesía para qué puede
servir sino para encontrarse?
Eso fue después de escribir muchas cartas preguntando
¿Dónde estoy? Nadie sabía dónde estaba
y no podían decírmelo,
de modo que empecé a decir a diestra y
siniestra
protégeme con algo el corazón.

Protégeme con algo el corazón
seguía repitiendo
y como no me entendían
comencé a escribir unos poemitas insidiosos
relativos al río Dimbovitza,
relativos a la Columna del Infinito,
relativos al plan quinquenal.
Hasta que un día en Portocaliu.
Un día en Portocaliu
(en Portocaliu hay un sol amarillo como cáscara
de naranja)
una tarde en Portocaliu

(en Portocaliu hay unos grandes pájaros con
dos patas larguísimas
y picos en forma de corazón)
una noche en Portocaliu
(estaba escrito que no te encontraría
En Portocaliu,
pero guardo el recuerdo de esa espera y huellas
de picotazos en forma de corazón).

Pequeño diario

Sé lo que eres
un remolino vaciándose en sí
mismo
una copa de flores y silencios
un puñal de aire helado
un aleteo
un sismo
una ventana
Ay, si supiera qué eres.

Visitas en Portocaliu

Pero tu lengua
Forastera
no tiene idioma
tiene un río por donde me deslizo
tiene un remolino
un olor a dolor
tiene la parsimonia de una tortuga
que se pudre bajo el caparazón.
Somos del mismo infierno
repite
hablo tu lengua
volé cerca de un río
por eso me deslizo y subo a ti
como una sombra de niebla.
Y te envuelvo.

Amanecer en Portocaliu

De haber visto este cielo
de haber
absorto
quedado en la frontera
de aquel aire y este aire
de haber lamido entonces la arena ácida
el esqueleto ardido de ese árbol
la semilla del aire pasajera
el vuelo furibundo de la pálidas
gaviotas que festejan
elárido fantasma de unos párpados
la delgadez insomne del que espera
sentado en una roca.

Al borde de lo oscuro

Al borde de lo oscuro nada nuevo.
La laguna palpita como cuando
no estás
y estando
finges desde lejos
la lánguida mirada y el reflejo.
Al lado de las ramas y los duros
pedruscos que las sombras amenazan
yo camino contigo como un novio
y ya no hay la amenaza ni el agobio.
Y miro mi mirada por si acaso
en su anzuelo enredó la otra mirada
que todavía miro
de un momento
que parece mentira
solo un cuento.

Buenas noches, Jorge

A Jorge Teillier, en la presentación de Hotel Nube

Buenas noches, Jorge
te busqué en el Hotel Orly como quedamos
no estabas en Buenos Aires y te hubiese gustado
el estallido de la hojarasca del atardecer
tú estabas en La Ligua
tú estabas en el Hotel Nube
con tu traje de caballero de Cautín
el que vestías en el último abrazo
junto a la tumba de tu padre
cuando algo como un ángel se tendió a nuestro lado.
Que no sea este un homenaje ampuloso
que no sea siquiera un homenaje
que sea como pasar junto a ti y saludarte
con un gesto de la mano
mientras nos apresuramos a ninguna parte
Buenas noches, Jorge
me pregunto cómo te sientes en la otra frontera
creo que sonríes

que encoges los hombros
pero con simpatía
con algo de piedad por ti y por nosotros
sobre todo con gentileza y con bondad
arrullado como estás por nuestros corazones
llenos de amor y gratitud
por lo que eres y serás.

Bienvenidas calles del Perú

Bienvenidas calles del Perú
y todo lo que se mueve y suena sobre ellas,
bienvenidos sueños,
dedos y pelos de Alexis, Berta, Andrés y Claudia.
Bienvenida noche guadañosa,
bienvenidos bultos nocturnos
que me llegan sin franqueo
y mi pieza
rebalsan ya.

(Lima, enero 1974)

Sorescu

En Craiova los pájaros tiritaron un día.
Bebieron, después, tzuica
y una viejas baladas cantaron en voz baja.
En la mejilla un aire sosegado
Marin
hacía frío
dijeron que dijiste.
Todo fue cierto y nada
bastó para entenderlo.
Seguías en tu vuelo
con tu melena al aire y ese signo
sin eco
del ocaso.

In Memoriam Marin Sorescu

Toque de queda

Quédate
Le dije
Y
La toqué

Pequeño diario

Sé lo que eres
un remolino vaciándose sobre sí
mismo
una copa de flores y silencios
un puñal de aire helado
un aleteo
un sismo
una ventana
Ay, si supiera qué eres.



Colección
Lima Lee

